



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
Facultad de Filosofía y Humanidades
Instituto de Comunicación Social
Escuela de Periodismo

Profesor Patrocinante:

Víctor Hugo Valenzuela

Instituto de Comunicación Social

“Análisis en la ejecución de los proyectos de injerencia medioambiental: Construcción Avda. Circunvalación Guacamayo & Implementación de Acciones de restauración Ecológica y Ecosistemas Vinculantes; a partir de las percepciones de las comunidades colindantes al Humedal Angachilla en Valdivia: Esbozos para la conformación de una sociedad reflexiva.”

Tesis para optar al Título Profesional de Periodista y al Grado de Licenciado en Comunicación Social
Investigación Adscrita al proyecto: “Implementación de Acciones de Restauración ecológica del Humedal Urbano Angachilla y Ecosistemas vinculantes, Región de Los Ríos” (Licitación ID: 613925-3-LE12)

Paulo Andrés Díaz Rodríguez

Valdivia – Chile

2015

Índice:

I.	Resumen.....	Página 3
II.	Marco Conceptual	
	a. Una Modernidad en Riesgo.....	Página 5
	b. En la Búsqueda de una comunicación reflexiva.....	Página 14
	c. Espacios comunicativos en práctica.....	Página 17
	d. Ejercicios de apropiación local.....	Página 19
III.	Pregunta de Investigación.....	Página 31
IV.	Objetivos.....	Página 31
	a) Objetivo General	
	b) Objetivos Específicos	
V.	Hipótesis.....	Página 32
	a) H1	
	b) H2	
	c) H3	
VI.	Diseño Metodológico Tentativo.....	Página 33
	a. Etapa I: Primer acercamiento.....	Página 33
	b. Etapa II: Análisis en Profundidad.....	Página 35
VII.	Conclusiones.....	Página 36
VIII.	Bibliografía.....	Página 38

I. Resumen

Mucho se discute en la actualidad sobre cómo afrontar el reto de vida globalizada, en el que poco a poco nos hemos ido sumergiendo; el proceso de avance tecnológico, científico e industrial ha convertido al contexto de modernidad actual en una modernidad en riesgo constante.

Así, vivimos en una sociedad que se mueve a cada vez mayor velocidad en su carrera irrefrenable por el desarrollo. Esto produce que nos veamos envueltos en una serie de procesos colaterales que en la mayor parte de los casos, no son perceptibles a simple vista.

Pareciera fácil poder determinar cuando el daño colateral de los procesos globalizados de desarrollo que pudiesen ser perjudiciales a la población y aún más evidente, la necesidad de tomar acciones para prevenir los perjuicios provocados. Sin embargo, en la práctica, no existe una real conciencia y conocimiento de la profundidad y envergadura de cada una de las decisiones asumidas en la ejecución de proyectos de desarrollo y principalmente aquellos que interfieren con nuestro medio ambiente. Aun cuando, para las comunidades directamente afectadas los cambios son públicamente evidentes, perceptibles en el corto plazo y aún más evidentes sus consecuencias para ellos y para su entorno.

En otras situaciones en cambio, será mucho más difícil evidenciar el daño producido, sobre todo cuando este se produce de forma paulatina y sin el resguardo de la opinión pública, debido a la falta de información, comunicación y educación.

Así, constantemente vemos la aplicación de políticas públicas y proyectos de inversión que terminan perjudicando colateralmente a los sectores periféricos de las grandes urbes, quienes deben asumir los costos de la reducción de los espacios y calidad de vida en beneficio del bien común. De tal manera, que no se consideran sus necesidades, características, su conocimiento respecto a las particulares propias de su entorno, fomentando procesos de exclusión, desinformación e imposición.

Así, esta propuesta busca realizar un análisis del contexto actual considerando estos factores, intentando explorar en los procesos de participación ciudadana como base para la construcción de transformaciones sociales que consideren la inclusión en los procesos de toma de decisiones, negociación y cohesión entre las comunidades.

Asimismo, desde esta propuesta analizar el rol de los comunicadores sociales dentro de un sistema globalizado de riesgos localizados y focalizados hacia la periferia. A partir de la base del conocimiento localizado y a través del fomento de los procesos comunicativos de socialización, analizando el conocimiento y percepción de las comunidades con respecto a la convivencia con su entorno, conformando así la pauta para lograr convertirnos en una sociedad que se reconoce así misma en el contexto de modernidad actual y logra tomar conciencia sobre su rol dentro de este proceso.

II. Marco Conceptual:

a) Una modernidad en riesgo.

En la medida en que atestiguamos del avance de nuestra sociedad en su proceso de modernización, hemos logrado, directa o indirectamente apreciar su expansión hasta los lugares más recónditos del planeta. Así, hoy en día, basta dar un pequeño vistazo en cualquier dirección, para percatarnos que hasta los lugares que nos parecen más salvajes, ya han sido intervenidos por nuestra sociedad.

“Los asentamientos humanos –pobladados, ciudades pequeñas y mediana, metrópolis y megalópolis- se construyen y se configuran modificando o transformando la naturaleza: la tierra, el aire, el agua, la flora y la fauna, sirven de soporte a estas transformaciones y son, en sí, transformados por ellas” (Lavell 1996: 14).

Actualmente estaríamos enfrentados a un verdadero proceso de simbiosis entre naturaleza y sociedad; esto debido principalmente a que ya no existen espacios naturales que no hayan sido socializados (Robles 2000). Esta simbiosis, no sólo se expresa en el avance y expansión de los centros urbanos hacia los sectores periféricos, sino que se constata en un sentido de apropiación de la naturaleza por parte de la sociedad.

Además, debemos considerar que este, se trata de un proceso que se mueve en ambas direcciones, pues como corrobora Robles “La naturaleza se ha incorporado de tal manera al movimiento de las sociedades, que cada vez que se ejecuta algo en la sociedad irremediamente se efectúa incorporando a la naturaleza, sin que dichos efectos puedan ser comunicados” (Robles 2000: 41).

Es en este punto, donde surge uno de los factores que generan mayor conflicto en nuestros tiempos, pues no existen efectos ni consecuencias

donde nuestra sociedad no esté involucrada y más aún, donde la capacidad de organización de las sociedades no juegue un rol decisivo (Robles 2000).

Según autores como Ulrich Beck, nos encontraríamos ante una etapa del progreso de las sociedades modernas denominado “Sociedad del Riesgo”; la cual “Designa una fase de la modernidad en la que las amenazas que ha ido produciendo el desarrollo de la sociedad industrial empiezan a predominar” (Beck et al 1997:8). En esta sociedad, nos encontraríamos sometidos, al inminente asecho de inseguridades día a día.

Estos riesgos se referirían a “La expresión práctica y multifacética de los dispositivos de autodestrucción de la sociedad moderna, los riesgos se refieren a un futuro que no tiene el carácter de un karma, sino a un futuro que puede ser, a su vez, el resultado que se formule – y se responda – a la pregunta fundamental acerca de cómo queremos vivir, lo cual evidentemente implica una desacralización de la democracia tal como hoy se conoce y se practica” (Robles 2000: 51).

Esta última afirmación, es de vital relevancia, ya que como enunciaba anteriormente “La organización de las sociedades juega un rol decisivo en este proceso” (Robles 2000: 40) y parte de este rol, está marcado por el carácter democrático de cada sociedad.

Así, cuando nos encontramos ante una sociedad en pleno proceso de desarrollo y ante los riesgos que este proceso trae consigo, deberíamos preguntarnos, de dónde surgen estos riesgos y hacia dónde van dirigidos, quienes son afectados y en qué forma.

Según Beck, este contexto estaría caracterizado por dos etapas: en la primera, los riesgos y auto-amenazas serían producidas de forma sistémica, pero no lograrían convertirse en objeto del debate público o centro de conflicto políticos. Esta se trataría de una “sociedad de tipo

industrial”, donde las amenazas se asumirían como riesgo residual. En una segunda fase, el dinamismo producido por una “sociedad del riesgo” provocaría que los riesgos y amenazas comiencen a dominar los debates y conflictos públicos, políticos y privados. Estos debates recaerían sobre las organizaciones de intereses, el sistema judicial y la política, debido a que las instituciones serían consideradas como productores y legitimizadores de amenazas que no pueden controlar, ya que socialmente continuarían comportándose según pautas aprendidas previamente (Beck et al 1997).

Para Robles, estos riesgos y amenazas serían el resultado de disposiciones elaboradas en favor de los procesos de modernización, de quienes los originan o reciben beneficios de ellos: este proceso provocaría un efecto *bumerang* que trastorna el esquema de clases (Robles 2000).

Beck, por su parte, afirmaría que el riesgo tiene un carácter democratizador ya que como ejemplifica, el smog – efecto colateral representativo del proceso de industrialización – afecta por igual a los diferentes sectores ya sea geográfico, económico, político de una sociedad, es decir, los riesgos despliegan dentro de su radio de acción y entre los afectados por ellos, un efecto igualador (Beck 1998).

Sin embargo, para Robles, este carácter democratizador no es completamente tal, ya que para él: “La distribución de los riesgos demuestra que estos siguen el esquema de las clases, pero al revés: las riquezas se acumulan y distribuyen arriba, en la superficie de la sociedad... y los riesgos se amontonan abajo, en el subsuelo de la sociedad” (Robles 2000: 53).

Esta afirmación, puede comprobarse al analizar los sistemas de funcionamiento de grandes empresas internacionales, transnacionales, supranacionales o de países desarrollados, que realizan la tercerización

de su producción y extracción; así como la acumulación de desechos hacia regiones periféricas. “El desplazamiento geográfico de fuentes de recursos y sumideros de residuos; es decir, de la expansión de la huella ecológica de los países ricos a expensas de los ecoespacios de los países pobres” (Goebel 2009: 4).

Así también, como argumenta Werner: “Los bancos y las empresas europeas invierten miles de millones de dólares en grandes proyectos en África, Asia y Latinoamérica, a menudo en detrimento de la gente y de su sustento vital. Continentes enteros van hundiéndose en un pantano de deudas, mientras las multinacionales tienen cada vez más ganancias” (Werner & Weiss 2003:117).

No se trata en estos casos, simplemente de una falta de conciencia de estas organizaciones, sino que además, como asegura Robles “Los países de la periferia capitalista tendrían otros problemas como la pobreza. La alimentación, la salud y la educación que se encuentran en la base del tristemente célebre triángulo de las necesidades de Maslow” (Robles 2005: 8).

Pues como propone Maslow, existirían cinco categorías de las necesidades humanas las cuales se articularían de forma jerárquico ascendente, desde las necesidades básicas o fisiológicas a las necesidades de seguridad; sociales; de estima y finalmente de autorrealización (Quintero 2012).

Un factor relevante para este modelo, es que en la medida que las necesidades más básicas fueran razonablemente satisfechas, se gatillaría la motivación por satisfacer la siguiente escala de necesidades. *“At once (and higher) needs emerge and these, rather than physiological hungers, dominate the organism. And when these in turn are satisfied, again new (and still higher) needs emerge and so on. This*

is what we mean by saying that the basic human needs are organized into hierarchy of relative prepotency” (Maslow 1943: 6).

De esta forma, observamos que cuando la disparidad en el proceso de desarrollo de las distintas sociedades, comunidades, núcleos familiares o individuos, generan que las distintas necesidades de carácter básico no sean resueltas de manera razonable, probablemente no surgiría la motivación por resolver carencias correspondientes a una escala superior en la pirámide de necesidades. En otras palabras, si una familia no tiene dinero para poner pan en su mesa día a día, probablemente priorizará resolver esta necesidad, no siendo esencial, por ejemplo el tener acceso a áreas verdes o la protección de su medioambiente circundante.

Otro punto que debiéramos considerar, es la extraña y recurrente coincidencia respecto a la localización de los proyectos de desarrollo y modernización, pues estos coinciden como por arte de magia con los lugares de residencia de los pobres, de los excluidos o de las capas de bajos ingresos, materializándose de cierta forma, una conveniente alianza entre inclusión y rentabilidad (Robles 2000).

Claramente, como afirma Robles “La globalización significa la expansión casi indeterminada del espacio para los ‘incluidos’, para los excluidos significa contracción de los espacios locales y segregación” (Robles 2000: 65).

Aun cuando, como afirma Beck existiría un carácter democratizador del riesgo, este inevitablemente terminaría afectando en mayor medida a los sectores periféricos de la sociedad. Lo que representa un gran peligro ya que debemos ser conscientes de que estos riesgos y catástrofes ecológicas, ya no pueden ser delimitados espacial ni temporalmente; estos serían producto de cambios rápidos y lentos; producidos en pequeñas y gigantes dimensiones espaciales y

temporales, que desmoronan las concepciones de realidad, orientadas hacia las cosas y causalidades; de los individuos y las prácticas comunicativas sociales (Luhmann 1997).

Sin embargo, existe otra característica de este periodo, que estaría directamente ligada a la existencia del riesgo; esta es la capacidad de "Reflexión" respecto a este riesgo, pues como afirma Beck, "Una sociedad que se percibe así misma como una sociedad del riesgo, se convierte con ello en reflexiva, esto quiere decir que los fundamentos de su actividad y sus metas se convierten en objeto de controversia pública" (Beck 1997c:178).

He aquí, una de los principales motivos para analizar la situación actual, pues no se trata de concentrarnos en los conflictos y riesgos existentes, propiciando una mirada apocalíptica de la actualidad, sino de ir en la búsqueda de los factores que propicien un proceso de "reflexión"¹ respecto a los riesgos y principalmente de nuestro rol o deber social dentro de este proceso.

Lamentablemente, debemos ser conscientes de que no porque exista un aumento de la percepción de riesgo por parte de la sociedad, y que estos se conviertan en fundamento de controversias públicas, significa necesariamente que la sociedad logre avanzar hacia un proceso de concientización y auto-confrontación. Esto se debe principalmente a que las sociedades continuarían comportándose en torno a pautas aprendidas en un periodo de primera modernidad, es decir, una modernidad de tipo industrial.

"Mientras las elites, las instituciones oficiales de la política, los partidos, los estados y los gobiernos siguen atados a las pautas de la sociedad

¹ Entenderemos, la "reflexión" desde la perspectiva de Beck, es decir, un proceso que supera al proceso de <reflexionar> propio de una racionalidad instrumental y nos situaremos en una posición de auto-confrontación, auto-reflexión <reflexividad>. (Beck et al: 1997)

anterior, los efectos colaterales de la modernidad sobrepasan las bien intencionadas decisiones para controlarlos y convierten a las instituciones en obsoletas y a sus discursos en retóricas de la ignorancia” (Robles 2000: 43)

De esta forma, mientras no se establezcan pautas de comportamiento ligadas directamente a las necesidades locales y riesgos vigentes, podríamos continuar siendo testigos de gestiones que carecen muchas veces sentido.

Si bien, atestiguamos una indudable influencia de la sociedad sobre nuestro entorno, “Este poder de las sociedades sobre los sistemas ecológicos se ejecuta, sin embargo, involuntariamente, en medio de la imposibilidad de poder ser planificado y sometido a criterios de ‘responsabilidad’ respecto de lo que pueda suceder” (Robles 2005: 5).

Esto se debe principalmente a que como afirma Robles, “La sociedad detecta las crisis ecológicas como ruido, pero no necesariamente en calidad de resonancia que pueda dar lugar a formas de comunicación que fueren una autoconfrontación reflexiva” (Robles 2000: 41). Así, el necesario paso hacia una sociedad reflexiva, estaría siendo bloqueado por la misma sociedad.

Ahora bien, considerando lo anterior, deberíamos pensar en cómo conseguir que la sociedad logre percibir el riesgo existente en la calidad y resonancia adecuados para conseguir avanzar a un proceso de reflexión e idealmente de reflexividad. Silva, afirmaría que “Esta crisis² implica, paralelamente, un desafío para pensar la comunicación hoy, en un contexto de conocimientos diseminados, dispersos, indisciplinados, caóticos e imprevisibles” (Silva 2010: 7).

² En este caso al hablar a “crisis”, nos referimos específicamente a la propuesta teórico epistemológica de Víctor Silva Echeto, respecto a la existencia de una “crisis de las ciencias sociales” y sus propuestas metodológicas sobre nuevos campos de estudios desde las ciencias sociales y la comunicación.

Asimismo, Luhmann asevera que la comunicación sería uno de los principales instrumentos para el proceso de observación del mundo y auto-observación de las sociedades, en este sentido aparecería como uno de los principales encargados de la función de dotación de sentido, ganando en volumen, complejidad, capacidad de almacenamiento y ritmo (Luhmann 1997).

Pues, como afirma: “La contingencia sin el correlato de la comunicación; los sistemas sociales están incapacitados para operar sobre el entorno ecológico” (Cit. en Robles 2005: 5). Por lo tanto, en nuestro análisis en busca de los factores que fomenten nuestra evolución a una sociedad reflexiva, inevitablemente debemos considerar a la comunicación como uno de los principales factores, sino el único.

En conjunto con el análisis de la comunicación, irremediamente debemos considerar a los medios que la sustentan, posibilitan o facilitan, ya que “Los medios de comunicación actúan como soportes de comunicación y, al mismo tiempo, son instrumentos de interconexión en las sociedades” (Israel 2011: 87).

Para Wolton nos encontraríamos frente a un proceso revolucionario, sin embargo, para él debemos considerar que “La revolución del siglo XXI no es de la información, sino de la comunicación” (Wolton 2010: 17).

Asimismo, realiza un llamado de atención al constatar que a pesar de estar dentro de un proceso revolucionario en el ámbito de la comunicación, estamos por debajo de los estándares necesarios para lograr consolidar este proceso. Pues “La información ahora abunda, mientras que la comunicación escasea” (Wolton 2010: 18). Del mismo modo, asegura que: “Producir información, intercambiarla o acceder a ella no basta ya para comunicarse” (Wolton 2010: 18).

Tratándose de la temática medioambiental, Robles concluirá que en muchas ocasiones “El entorno ecológico, irrita a los sistemas de comunicación, sin que ellos puedan influir sobre él: sólo pueden tematizarlo” (Robles 2005: 05). Esto puede deberse a que, así como los procesos de desarrollo actuales se articulan y sustentan en torno a concepciones aprendidas en un proceso de modernidad previo, como mencionábamos anteriormente. Así también, podría suceder que los sistemas comunicativos actuales se sustentan en modelos demasiado arcaicos en relación a las necesidades actuales.

“Antaño comunicar era transmitir, porque las relaciones humanas eran lo más a menudo jerárquicas. Ahora es la mayor parte del tiempo, negociar, porque los individuos y los grupos se encuentran más en situación de igualdad” (Wolton 2010: 23). Considerando esto, debemos tener presente, como afirma Robles que “La percepción de los riesgos es posible debido a la comunicación y sólo mediante la comunicación” (Robles 2005: 19).

Sin embargo, si sustentamos las estrategias comunicativas actuales en modelos unidireccionales, como los modelos clásicos de comunicación de Lasswell, donde se prioriza la distribución de información y no una interacción comunicativa; o en modelos como el de Shannon y Weaver, centrado principalmente en la transmisión del mensaje; difícilmente lograremos establecer cuáles son las reales necesidades de la sociedad y cuáles son sus percepciones frente a estas situaciones de riesgo. Pues “La información es el acontecimiento o el dato que perturba un orden previo...la comunicación, está asociada a la idea de vínculo, de compartir, de ‘comunidad’” (Wolton 2010: 34). Además, debemos considerar como afirma Anders, que “la autoobservación de las sociedades camina con cien años de retraso respecto del desarrollo de las mismas” (Robles 2005:7).

b) En la búsqueda de una comunicación reflexiva.

Normalmente, sucede que somos víctimas de la aplicación de estrategias comunicativas creadas en contextos sociales ajenos al nuestro, donde las condiciones sociales, económicas, culturales, políticas, geográficas entre otras características, difieren significativamente de la realidad local. Sin embargo, dada su aceptación en sociedades “evolucionadas” debemos consentir su aplicación, asumiendo que no existen fórmulas que sean funcionales a nuestras necesidades comunicativas.

Por esto, como propone De Moragas “El estudio de los cambios en la comunicación no puede limitarse a una identificación meramente teórica de las causas y lógicas de su implantación, sino que debe extenderse hasta el análisis de las prácticas concretas de comunicación en nuestro tiempo” (De Moragas 2012: 4).

Ya que en los procesos comunicativos modernos no sólo se fomentan y multiplican los espacios globales, sino también se acrecientan los espacios para el fomento de la comunicación desde una perspectiva local (De Moragas 2012). Por lo tanto, el desafío consistiría en fomentar los procesos de identificación de las características propias, para la construcción de estrategias que sean funcionales, no sólo a los procesos actuales, sino también a las características locales. Ya que “La comunicación globalizada lleva al redescubriendo de la comunicación local, la industrialización de la cultura refuerza las reivindicaciones de identidad, la hipertecnificación de la comunicación parece llevarnos al redescubrimiento de la importancia de la comunicación interpersonal y comunitaria” (De Moragas 2012: 8).

En otras palabras, el proceso evolutivo de la comunicación, debiera necesariamente estar vinculado al desarrollo de cada sociedad, considerando sus características particulares, para que así, el modelo

comunicativo sustente un verdadero paso a una sociedad empoderada, participativa y reflexiva. Es decir, una sociedad evolucionada y no simplemente modernizada.

Ahora bien, considerando el complejo periodo evolutivo actual, de las diferentes sociedades que mencionábamos anteriormente, debemos tener presente uno de los roles principales de la comunicación, es decir, su aporte al conocimiento. Ya que, como afirma Vicente Romano, “La comunicación es necesaria para el conocimiento y dominio de medio ambiente, de la sociedad en que se vive, a fin de ser dueños y no víctimas de ella” (Romano 2000: 1).

Por lo tanto, debiéramos reforzar los espacios de concientización de las situaciones de riesgo actual, priorizando el conocimiento y autoconfrontación sobre los riesgos que se ciernen sobre nuestro entorno. Esto principalmente porque: “El tema ambiental obedece a una preocupación transversal, transclase y sectorial de los afectados y los que se consideran amenazados por políticas y decisiones generadas bajo el principio de los hechos consumados, sin que siquiera los directamente afectados por ellas, hayan sido consultados” (Robles 2005: 9).

El problema no es menor, pues es innegable la influencia que ejerce el entorno medioambiental en los procesos evolutivos de cada sociedad, ya que como afirma Skewes: “A través del paisaje se produce la lugarización del mundo, esto es, la construcción de un significado particular de la biosfera a partir de la experiencia histórica de un grupo humano” (Skewes et al 2012: 302).

Dentro de este contexto, una adecuada aplicación de herramientas y procesos comunicativos disminuiría algunos de los riesgos derivados de este sistema, por tanto: “Cuanto más corta y estereotipada sea la comunicación, tanto mayor será la violencia simbólica y el poder de los

medios, y tanto menos el significado que puede utilizar para sí el sujeto receptor” (Romano 2000: 4).

Por lo mismo, al planificar y crear nuestras estrategias comunicativas debemos ser conscientes que “La utilización de los medios presupone siempre una manipulación, esto es, una intervención inconsciente en el material comunicativo con unos intereses muy concretos” (Romano 2000: 5). NO se trata de ser partícipes dentro de esta manipulación, sino que ser conscientes de ello. Esto debido a que “La manipulación significa la deformación espiritual del pueblo, privarlo de sus facultades y actividades creadoras” (Romano 2000: 5). Características que serían necesarias constitución de un proceso de reflexión y autoconfrontación. Así también, no debemos olvidar que “La función primordial de la industria de la comunicación, la conciencia, el entretenimiento o como quiera que se la denomine, en la sociedad capitalista estriba en desorganizar y desmoralizar a los sometidos” (Romano 2000: 7).

Según Bourdieu, estas se tratarían de acciones de violencia que no son constatadas o percibidas en forma directa o físicamente; se trata más bien de acciones racionalizadas donde se impone, inculcan, manipulan, crean opiniones, significaciones, imponiéndose como legítimas (Bourdieu & Passeron 2001).

Como mencionábamos, ante esto lo primordial sería convertirnos en agentes conscientes de este tipo de “violencia simbólica” pues, como afirma Bourdieu, un dominador ejecuta dichas prácticas en contra de los dominados, los cuales no la evidencian o son inconscientes de ellas, por lo cual serían en cierta forma cómplices de la dominación a la que están sometidos. “La eficacia real del esfuerzo simbólico de las relaciones de fuerza origina el reconocimiento de los dominados de la legitimidad de la dominación” (Bourdieu & Passeron 2001: 4).

Por el contrario, según asevera Romano “Lo opuesto a esta comunicación para el dominio es la formación de conciencia crítica y voluntad democrática para el desarrollo multilateral de la personalidad humana” (Romano 2000: 8). En otras palabras, los elementos necesarios para la conformación de una modernidad reflexiva.

Para lograr esto “Habría que convertir a la mayoría, al pueblo, en protagonistas de los medios, utilizando para la formación de su opinión los ejemplo y modelos vivos, concretos, en todos los aspectos de la vida” (Romano 2000: 8). Son innumerables los autores que consienten esta nueva mirada sobre los procesos comunicativos.

c) Espacios comunicativos en práctica.

Recapitulando, según lo que mencionábamos anteriormente, el desafío actual consistiría en fomentar los espacios de reflexión, comunicación y auto-confrontación de las sociedades contemporáneas; considerando las características y necesidades presentes, y pensando en estrategias acordes a los contextos locales. Para este efecto tal como afirma Israel Garzón: “Los movimientos sociales y colectivos ciudadanos, que denominamos ‘voces de la sociedad’, pueden establecer sugerencias y recomendaciones para un tratamiento más preciso y socialmente responsable” (Israel 2011: 87).

He aquí otro de los puntos principales dentro de la argumentación de Beck, ya que como establece: la conformación de una sociedad dentro de una modernidad reflexiva, generaría las bases para romper con los esquemas sociales arcaicos respecto a la toma de decisiones en el ámbito político, dando paso a la revalorización de instancias consideradas previamente como subpolítica, entendiendo que: “La subpolítica sea una especie de contra-política, donde lo político (de

añaño) se despolitiza y se conduce a espacios donde lo no-político pueda ser politizado” (Robles 2000: 60).

Lamentablemente, como indica Wolton: “El problema ya no es sólo la información, sino, ante todo, las condiciones que deben satisfacerse para que millones de individuos se comuniquen, o más bien para que lleguen a convivir en un mundo en el que todos lo ven todo y lo saben todo, y donde las innumerables diferencias lingüísticas, filosóficas, políticas, culturales y religiosas hacen todavía más difícil la comunicación y la tolerancia” (Wolton 2010: 13).

Ya que como asevera, la conformación de nuevas estrategias comunicativas dentro del contexto social actual, representaría solo el primer paso necesario para una real conformación de una sociedad reflexiva, pues “En la comunicación, lo más simple queda del lado de los mensajes y las técnicas, mientras que lo más complicado está del lado de los hombres y las sociedades” (Wolton 2010: 13).

Sin embargo, no porque este ámbito represente uno de los desafíos fácilmente solucionables, no implica que no sea necesario adaptar los contextos comunicativos unidireccionales a nuevas estrategias más acordes a la actualidad, por tanto “El desafío consiste en... impedir que la información y la comunicación, que ayer eran factores de acercamiento, se conviertan en aceleradores de incompreensión y de odio” (Wolton 2010: 15-16).

Desde esta perspectiva, la meta sería lograr que la comunicación aplicada actualmente, evite favorecer los procesos de imposición y control social, facilitando la concientización y auto-confrontación. Considerando como señala Wolton: “Cuanto menos cosas se impongan, muchas más se negociarán. Y cuanto más informados estén los individuos, más criticarán y negociarán” (Wolton 2010: 23).

Como precisa, estos factores serían de vital importancia. “La negociación y la convivencia como procedimiento para evitar la incomunicación y sus consecuencias, a menudo belicosas” (Wolton 2010: 24).

Por lo tanto “Esta incomunicación estructural exige la igualdad entre los protagonistas, pues de lo contrario no hay negociación” (Wolton 2010: 24). Considerando este ideal de igualdad, los esfuerzos actuales deberían estar dispuestos para generar procesos de trabajo participativo, proporcionando espacios de negociación, comunicación y cohesión entre la ciudadanía y las instituciones encargadas y responsables de la ejecución de las distintas iniciativas y en nuestro caso de estudio, principalmente aquellas que interfieran con el medioambiente.

Pues como afirma Wolton, “La comunicación es una problemática de la convivencia y del vínculo social, contemporánea de una sociedad de movimiento, de interactividad, de velocidad, de libertad y de igualdad” (Wolton 2010: 32). Por ende, esta afirmación no podría ser más adecuada a los procesos contemporáneos.

d) Ejercicios de apropiación local

Ahora bien, ha ocurrido en la historia local, que han surgido movimientos sociales que han generado la pauta para el actuar social, rescatando el sentido de pertenencia y apropiación de los espacios por parte de los actores sociales.

Uno de las corrientes más importantes de la última década, y que han servido de base para otras acciones sociales, surgió a partir del creciente movimiento ciudadano provocado por el conflicto ambiental que afectó al “Santuario de la Naturaleza Carlos Anwandter”. Según

constata Skewes, “Al fomento de la conciencia ambiental contribuyó el creciente movimiento ciudadano que alcanzó su máxima expresión en Valdivia por la defensa del Santuario de la Naturaleza Carlos Anwandter” (Skewes 2012: 134).



Actividades realizadas durante el proceso de movilización social pro defensa del Santuario de la naturaleza Carlos Anwandter³ (izquierda), y fotografía de cisnes muertos⁴ a causa de la contaminación producida sobre el santuario (derecha).

Posteriormente, a partir de la socialización del riesgo existente, se generó la toma de conciencia por parte de la ciudadanía, surgiendo así, otro proceso de movilización social vinculado a los sectores suburbanos de la ciudad; en este caso, estos sectores que se veían directamente afectados por los peligros producidos en su entorno cotidiano.

Así, el sentido de apropiación de los vecinos del sector de Angachilla, en el año 2005, derivó en activismo ambiental que adquirió mayor fuerza el año 2007, cuando los vecinos reunidos, comenzaron una serie de actividades para detener el avance de un vertedero

³ Fuente: archivo febrero de 2008, “El Navegable”, disponible en línea en <http://www.elnavegable.cl/admin/render/noticia/13370>.

⁴ Fuente: archivo mayo de 2013, “Veo Verde” disponible en línea en <http://www.veoverde.com/2013/05/nueve-anos-de-lucha-contra-celco-por-de-muerte-de-cisnes-en-valdivia-chile>.

clandestino que se había constituido en el sector desde hacía algunos años atrás.

En Villa Claro de Luna

Vecinos rescatan espacio natural

La unidad de los vecinos de Claro de Luna logró recuperar el humedal de Angachilla.

Luego de tres años de trabajo, la junta vecinos de la Villa Claro de Luna obtuvo en comodato el terreno donde se ubica el humedal de Angachilla, para transformarlo en un parque ecológico.

Los pobladores iniciaron el trabajo con la limpieza del sector, jornadas de educación medioambiental, actividades artísticas y la construcción de tres miradores.

Es así como a través de gestiones, la semana pasada en una reunión con la Conama, la gobernación de Valdivia y el Servicio de Vivienda y Urbanización (Serviu), se accedió a la entrega en comodato de los terrenos.

Jaime Rosales, presidente de la Junta de Vecinos, agradeció la decisión del Serviu, el apoyo entregado por la Gobernación y manifestó que este avance es para los vecinos del sector "un aliciente" que tendrá un profundo impacto en su calidad de vida.

Sin embargo, agregó que este aporte es para toda la ciudad de Valdivia, que de esta forma se en-



camina a generar una reserva natural inserta en la ciudad.

"En otras partes del mundo, estos lugares no están convertidos en basureros, tienen un valor patrimonial importante dentro de la ciudad y sirven como pulmón verde, como espacio para hacer ecoturismo", expresó el dirigente

vecinal.

Los habitantes del sector también piensan habilitar el lugar con senderos, para que las personas puedan disfrutar del paisaje.

Rodrigo Núñez M.
cronica@australvaldivia.cl

Los habitantes de la Villa Claro de Luna le dan al sector un valor patrimonial importante dentro de la ciudad, "porque sirve como pulmón y espacio para ecoturismo".

El trabajo de la comunidad

El gobernador Christian Cautyqueo sostuvo que este logro es producto de la efectividad de las mesas de acción ciudadana, porque en ellas son finalmente los valdivianos quienes deciden dónde y qué proyectos son los que requieren para su bienestar.

"Nos interesamos en contribuir a esta muy buena idea, ya que vimos que existe el capital humano suficiente para un proyecto autogestionable. Hoy, la autoridad les está dando una mano, pero hay un largo camino recorrido que ha sido posible gracias al interés y la iniciativa de la propia gente, que ha sido capaz de visualizar en este humedal un factor positivo para su calidad de vida", dijo el gobernador.

"Estos vecinos se asociaron con el medioambiente. Fueron capaces de integrar este espacio a su desarrollo como barrio y eso es lo que valoramos al darles el terreno, para que sean ellos los que planifiquen qué harán en los próximos años para que la Reserva Natural sea preservada como patrimonio ecológico de Valdivia", concluyó.

Jueves 4 de junio de 2009

El Diario Austral Región de Los Ríos A 11

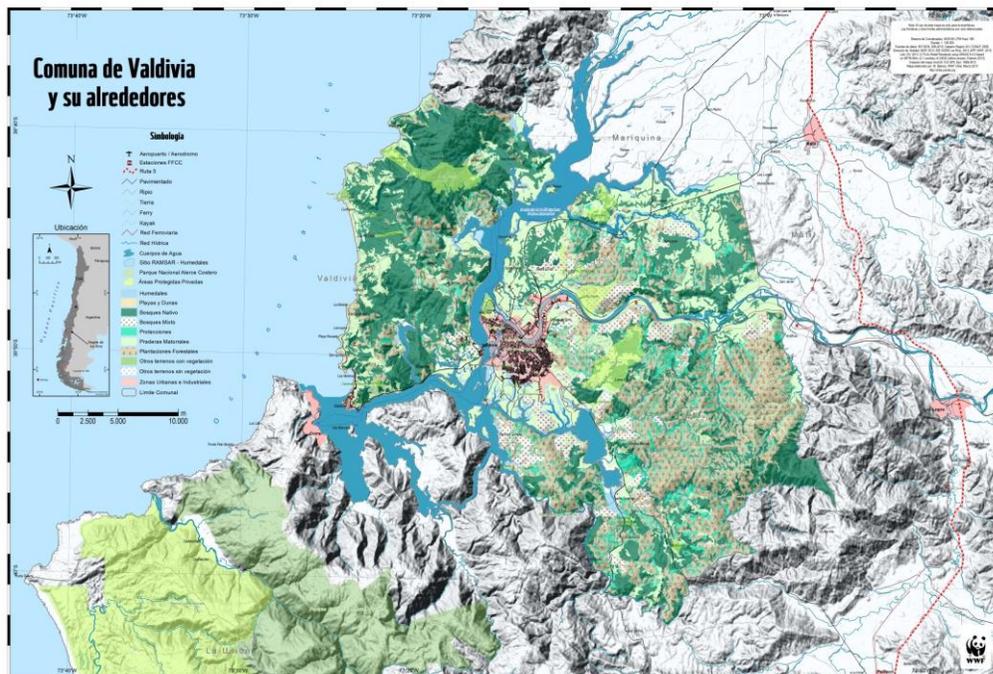
Actividades realizadas por los vecinos del sector Angachilla en rescate del Humedal Angachilla⁵.

"El movimiento para la defensa del humedal de Angachilla, en el caso chileno, fue motivado por la denuncia relativa al vertedero clandestino. Este hecho marcó una transición importante en las inquietudes de la población en relación con su entorno, giro que llevó a que el espacio urbano y su emplazamiento en la geografía local adquirieran un nuevo significado y la acción colectiva se reorientara hacia nuevos fines. De hecho, hasta el año 2005 la preocupación principal de las y los vecinos había estado centrada en la delincuencia, el alcohol y las drogas, temas de referencia permanente en los medios de comunicación local" (Skewes 2012: 133).

⁵ Fuente: archivo junio de 2009, "El Austral de los Ríos" disponible en línea en www.australvaldivia.cl

Así, el ejercicio ciudadano realizado por los vecinos del sector, especialmente de los habitantes de la Villa Claro de Luna, en un intento por la recuperación del Humedal Angachilla, constituye un acto donde se evidencia la apropiación y preocupación ambiental, la percepción de empoderamiento del espacio circundante por parte de los vecinos y una acción de la soberanía por parte de la ciudadanía.

Pareciera evidente la respuesta ciudadana, considerando que Valdivia geográficamente se caracteriza por su fuerte vinculación con los espacios y entornos naturales, compuestos principalmente por bosques, depresión intermedia, ríos, canales, humedales y hualves; los que componen uno de los ecosistemas más diversos a nivel nacional.



Cartografía geomorfológica Comuna de Valdivia y alrededores⁶

⁶ Fuente: WWF disponible online en <http://chile.panda.org/>

En cierta forma, los humedales constituyen el sustento de la ciudad dándole forma y definiendo los mismos programas de estructuración de la ciudad; “Los humedales constituyen uno de los elementos más característicos de la morfología urbana de la ciudad de Valdivia, al abarcar grandes extensiones de territorio” (Skewes 2012: 132). Asimismo, este entorno geográficamente moldeado, no sólo reconstituye el espacio sino que incide también en el comportamiento de sus ciudadanos.

Considerando estas características, no es raro pensar que exista una conciencia ambiental fuertemente arraigada en el comportamiento e idiosincrasia de la población valdiviana. Sin embargo, esta adjudicación ideológica no es propia de todos los integrantes de su población y en muchos casos se ve, en cierta manera, potenciado o influenciado por agentes externos o situación de riesgo específico inminente.

En el caso del movimiento generado en el sector del humedal Angachilla, el alto componente de riesgo social, ambiental y además de los riesgos para la salud de los vecinos; incluida la experiencia social provocada por el movimiento de “Acción por los Cisnes” en el conflicto del Santuario de la Naturaleza, que fue fuertemente socializado a través de los medios de comunicación, podría haberse convertido en un gatillante del surgimiento de la conciencia ambientalista repentina.



Fotografía aérea humedal Angachilla y alrededores⁷.

Conjuntamente con la percepción de riesgo inminente por parte de los vecinos, surgieron otros acontecimientos que, vinieron a aumentar el fervor surgido por la creciente concientización, sustentando la mantención de la acción ciudadana colectiva.

Así, debido a la alta demanda inmobiliaria; sumado a la predisposición de expansión de la ciudad hacia la periferia, surgieron una serie de instancias que comenzaron a amenazar dicho espacio, en el que los vecinos ya llevaban un par de años movilizados en su defensa, por lo que se vieron instintivamente forzados a enfrentarse a las autoridades encargadas de la planificación territorial.

De este modo, el establecimiento de un nuevo plano regulador por parte del municipio de Valdivia, en conjunto con la aplicación de una serie de proyectos en el sector, confrontó a los representantes del

⁷ Fuente: www.googlemaps.cl

Consejo Municipal de Valdivia, en conjunto con autoridades del Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU), y el ministerio de Obras Públicas (MOP) con la agrupación de vecinos del sector Angachilla. Los organismos, quienes a pesar de considerar la zona como un humedal, es decir, como área que requiere de protección ambiental, comenzaron a planificar la construcción de una vía de alto tonelaje - con el fin de descongestionar la ciudad - sobre el sector, por el cual, los vecinos se encontraban trabajando por su recuperación.



Imagen proyección construcción terraplén sobre el Humedal Angachilla⁸.

Este conflicto de intereses frente a la utilización de este espacio, unificó y fortificó el movimiento colectivo.

En situaciones como la descrita, se evidencia el carácter excluyente de un sistema globalizado, donde se priorizan las necesidades de los incluidos – organizaciones movilizadas en torno al capital – y se marginalizan las necesidades de los excluidos; compuesto principalmente por los sectores periféricos de las grandes urbes y sectores rurales, pertenecientes a menores estratos socio-económicos.

⁸ Fuente: Charla informativa 15 de junio de 2013 en sector Claro de Luna, actividad conjunta convocada por el MOP y SERVIU.

Sin embargo, este anclaje a lo local, como mencionábamos anteriormente, puede ser en muchas ocasiones el presupuesto para generar movimientos que revaloricen el propio entorno; siempre y cuando exista la percepción de apropiación del mismo, por parte de los individuos.

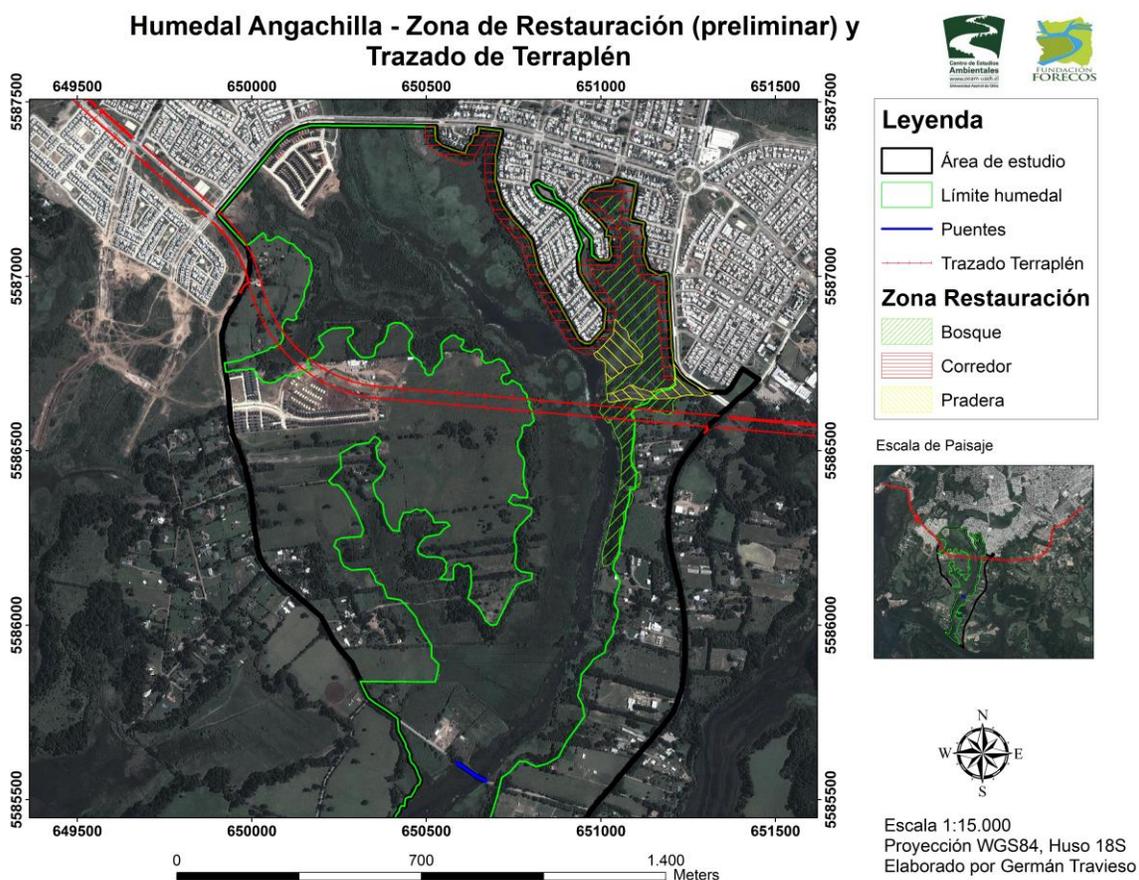
Considerando que “La racionalidad ambiental es una categoría que aborda las relaciones entre instituciones, organizaciones, prácticas y movimientos sociales, que atraviesan el campo conflictivo de *lo ambiental* y afectan las formas de percepción, acceso y usufructo de los recursos naturales, así como la calidad de vida y los estilos de desarrollo de las poblaciones” (Leff 2004: 222).

Lo que daría paso a “La internalización de estos nuevos repertorios culturales permite consolidar el discurso ambiental propio de los vecinos, materializando en las distintas acciones y estrategias participativas emprendidas para la protección del humedal, una puesta en valor que engloba las expectativas y los niveles de percepción en un proceso continuo de intercambio con el humedal” (Skewes 2012: 139).

Como indicábamos, si bien hay indicios del trabajo comunitario unificado dentro de un movimiento social que venía luchando desde el año 2005, por la protección de su entorno natural; el gobierno a pesar de reconocer, finalmente en el 2007, esta área como un humedal – y por lo tanto una área reconocida como de relevancia para la conservación natural – lanza una licitación el año 2013, para la adjudicación del proyecto de construcción de la ruta de alto tonelaje antes mencionada, sobre la zona que, previamente consideró como una especie de reserva natural urbana. Y por otro lado, el Ministerio de Medio Ambiente, lanza la aprobación de un proyecto de “Aplicación de

medidas de Restauración ecológica y ecosistemas vinculantes en el Humedal Urbano Angachilla, Región de Los Ríos” en el sector.

Es decir, por un lado, apoya proyectos que pretenden destruir el trabajo llevado a cabo por un movimiento ciudadano en el momento en que este se encuentra debilitado y, por el otro, aprueba un proyecto que vendría a apoyar la ardua labor desarrollada por estas comunidades. Esto claramente representa una contradicción en la gestión gubernamental.



Cartografía intervención⁹ proyectos: Construcción Avda. Circunvalación Guacamayo & Implementación de Acciones de restauración Ecológica y Ecosistemas Vinculantes sobre el sector Angachilla.

⁹ Elaborado por German Travieso para proyecto de Implementación de Acciones de restauración Ecológica y Ecosistemas Vinculantes sobre el sector Angachilla; 2013.

Frente a este tipo de situación debemos tener presente el valor de la cohesión por parte de la comunidad, esta no sólo reside en el valor de la movilización frente a una sociedad del riesgo que amenaza a los sectores periféricos, sino que además constata el valor de la segunda modernidad, es decir, un periodo donde la sociedad logra percibir los riesgos y por lo tanto reflexionar sobre su propio rol frente a estos.

Ahora bien, durante el proceso de trabajo realizado a través del “Proyecto de Implementación de Acciones de Restauración Ecológica y Ecosistemas Vinculantes, Región de los Ríos”, iniciativa ejecutada por el Centro de Estudios Ambientales de la Universidad Austral de Chile en conjunto con la Fundación Centro de los Bosques Nativos FORECOS, estos organismos afirman haber focalizado su accionar en los procesos de participación ciudadana para lograr aumentar la percepción de apropiación de las diferentes comunidades sobre el entorno ecológico, específicamente sobre el valor del humedal y sus ecosistemas vinculantes, logrando hipotéticamente, a partir de esta acción, fomentar la restauración y asegurar el éxito de esta, en el mediano y largo plazo.

Para el caso del Proyecto de construcción de la avenida Circunvalación Guacamayo, las entidades responsables de la planificación y ejecución del proyecto, ante la solicitud de las organizaciones comunitarias del sector reunidas, generaron espacios de carácter participativo informativo. Con el fin de resolver las dudas existentes en la comunidad respecto a las diferentes etapas del proyecto.

Inicialmente desde el punto de vista comunicacional, existen marcadas diferencias respecto a las metodologías aplicadas en sus procesos de planificación y ejecución. Constatando la existencia de mayores y variados espacios de participación ciudadana del primero en relación con el segundo.

Otro aspecto relevante a considerar, sería la calidad de estos espacios respecto al valor comunicación. Así, considerando las propuestas teóricas expuestas anteriormente, debiéramos valorar mayormente los espacios de negociación, cohesión y reflexión, como instancias de participación social activa.

Así, si bien ambos proyectos mediante su aplicación, se han logrado directa o indirectamente fomentar en el trabajo para unificar criterios, fortaleciendo la identidad local y reforzando los nexos sociales entre las diferentes comunidades.

Debiéramos reforzar nuestro análisis en aspectos prácticos, que se constituyan en herramientas para la concreción de iniciativas propias en la recuperación de los espacios públicos y naturales antes devaluados, a través de la comunicación y la participación ciudadana.

“Privilegiar la convivencia en la comunicación y en el funcionamiento del espacio público, es pues, reflexionar también sobre la necesidad de gestionar al mismo tiempo las diferencias inherentes a nuestras sociedades y mantener un principio de unidad” (Wolton 2010: 33).

Sin embargo, a pesar de apreciarse superficialmente avances en la articulación social en estos procesos, es necesario profundizar en el análisis de este tipo de iniciativas, principalmente al observar marcadas diferencias en la práctica de ambos proyectos ejecutados en el sector, principalmente desde el punto de vista de la negociación. Pues como indica Wolton “El concepto de negociación pertenece, por otra parte, a la cultura democrática” (Wolton 2010: 23).

A partir de las observaciones surgidas en los procesos de ejecución, consideramos interesante observar las distintas etapas y procedimientos de ambos en contraposición. Considerando sus distintas características en común y en contra; como: el hecho de ser ejecutados sobre el mismo espacio geográfico; además de perseguir

objetivos dispares; debido a que se han plateado, desde un punto de vista comunicacional de forma transversalmente discordante, recurriendo a estrategias y procesos comunicativos diferentes.

Por lo mismo, considerando la discusión actual sobre los riesgos derivados de los procesos de desarrollo actuales y la necesidad de situar los contextos sociales y comunicativos hacia el horizonte de una “modernidad reflexiva”, surge la necesidad de analizar estos procesos, tomando como caso de estudio los antes mencionados, a modo de obtener una perspectiva local, pero considerando procedimientos que concuerden con las propuestas teóricas analizadas, es decir, analizar este conflicto a partir de las “percepciones”¹⁰ de las comunidades intervenidas: para comprender las variaciones en los grado de participación de estas comunidades en las distintas iniciativas que alteran el orden previo de sus contextos sociales y naturales; los aportes que estos proyectos hacen a solventar o resolver conflictos existentes en los distintos sectores; respetando la existencia de las diferentes características y necesidades locales, así como las opiniones de la comunidades respecto a la ejecución; también parece interesante analizar el nivel de conocimiento y cómo se ven afectadas las comunidades.

¹⁰ Comprendiendo desde la perspectiva de Merleau-Ponty, que la función primordial de la percepción es la de fundar o inaugurar el conocimiento, y la de vernos a través de sus resultados (Merleau-Ponty 1993). Esperando así, a través de su análisis, lograr dar el primer paso para fomentar un proceso de autoconfrontación – auto-reflexión-, para la conformación de una sociedad reflexiva.

III. Pregunta de Investigación:

¿Cómo perciben las comunidades colindantes al Humedal Angachilla, la ejecución de proyectos que interfieren con su medioambiente circundante?

IV. Objetivos

a) Objetivos General:

Analizar las percepciones existentes por parte de las comunidades limítrofes del sector Humedal Angachilla, frente a la ejecución de dos proyectos específicos que interfieren con su medioambiente circundante, observando los grados de motivación, aprobación y conocimientos surgidos en la comunidad hacia estas iniciativas.

b) Objetivos Específicos

1. Identificar y analizar los sistemas de comunicación y socialización actuales, principalmente en la planificación de proyectos de injerencia medioambiental.
2. Identificar y analizar el grado de participación ciudadana en la planificación y ejecución de proyectos que afecten a su entorno.

V. Hipótesis:

- a) **H1:** Si sustentamos metodologías clásicas – arcaicas – en la ejecución de proyectos de desarrollo, principalmente en los casos de proyectos de injerencia medioambiental, generaríamos que las comunidades perciban con desconfianza o desinterés las instancias de participación local. Por lo tanto, se comprobaría la afirmación de que la sociedad detecta las crisis ecológicas como ruido, pero no necesariamente en calidad de resonancia que pueda dar lugar a formas de comunicación que fueren una autoconfrontación reflexiva.

- b) **H2:** Sin embargo, fomentando procesos de comunicación local en la planificación u/o ejecución de proyectos, promoviendo la participación, vinculación y apropiación de las diferentes comunidades sobre su entorno, ayudaría a fortalecer la concientización, reflexión y autoconfrontación; y con ello la constitución de sistemas democráticos como tal. Así definitivamente podríamos superar el carácter clientelista, subsidiario, represivo y excluyente de los formatos actuales aplicados en la ejecución de proyectos de desarrollo.

- c) **H3:** Si Promovemos procesos de comunicación local en la planificación u/o ejecución de proyectos, estaríamos fomentando la constitución de medidas que intenten conocer a las personas, sus culturas y circunstancias. Posibilitando así, la constitución de medidas o soluciones que consideren las necesidades de las diferentes comunidades en diferentes materias.

VI. Diseño Metodológico Tentativo:

A través de la ejecución de un estudio de tipo Exploratorio - Descriptivo, se busca especificar las propiedades o características de las comunidades antes mencionadas frente a una serie de fenómenos a los que se encuentra sometidas. El objetivo es medir y analizar diversos aspectos, dimensiones o componentes de estos fenómenos y su influencia en los procesos de construcción perceptual de la comunidad.

Este estudio selecciona una serie de antecedentes e intentará medir cada uno de ellos en forma independiente y así también establecer los nexos de correlación entre cada fenómeno y la respuesta por parte de la comunidad.

Así a partir del análisis del conocimiento y las percepciones, como abstracción de los individuos a partir de su discurso e imaginario; logrando por un lado una determinación estadística de las percepciones de la comunidad a partir de la aplicación de una metodología cuantitativa y por otra un análisis más profundo a partir de la aplicación de una metodología de tipo cualitativo, organizado en las siguientes etapas:

a) Etapa I: primer acercamiento

En primera instancia a partir, del trabajo de campo, se pretende realizar un reconocimiento, de los principales actores ciudadanos a través constitución de un mapa de actores sociales y a su vez, realizar el reconocimiento de los principales actores claves, dentro de las comunidades que representan el caso de estudio.

Una vez establecido este reconocimiento, en este primer nivel, de tipo general, a partir de la aplicación de una encuesta en base a la escala de Likert, se analizarán las percepciones, conocimientos y actitudes de la comunidad frente a dos

situaciones específicas que involucran a su entorno inmediato, con respecto a la información, conocimiento y sentido de apropiación del entorno. Así también, su grado de aceptación, conformidad y satisfacción estimado a través de la

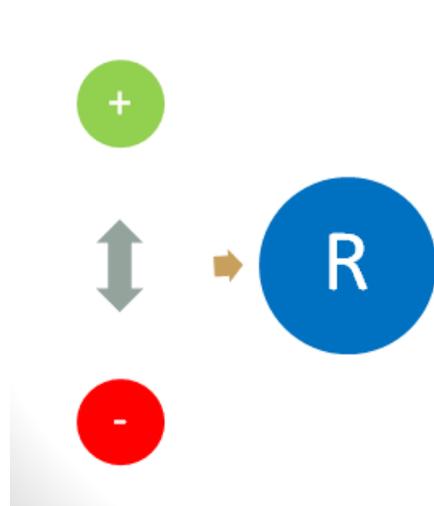
Puntajes

Totalmente de acuerdo	:	5
De acuerdo	:	4
Indiferente	:	3
En desacuerdo	:	2
Totalmente en desacuerdo	:	1

ejecución de los proyectos antes mencionados. La aplicación de esta escala sumatoria, entrega valores a cada encuesta en la medida que se obtiene la suma de sus respuestas a diversas preguntas o proposiciones que actúan como estímulos. La actitud y percepción de cada persona puede ser determinada por la suma de sus respuestas a todas las declaraciones de la escala.

El entrevistado expresa su nivel de aceptación o de rechazo a cada afirmación refiriéndose a una escala con valores numéricos. Es decir, se presenta una serie de afirmaciones o proposiciones y se inquiriere al entrevistado que externalice su percepción, eligiendo uno de los cinco puntos de la escala.

En este nivel, se tomará como grupo a analizar a la comunidad completa, realizando cuestionarios al azar a diferentes personas que compongan la comunidad.



El Análisis de las respuestas se realizará a partir de la tabulación de los grados de frecuencia y saturación de los valores asignados a cada respuesta, usando para ello los valores numéricos asignados a cada categoría de respuesta.

Así, a partir de las calificaciones asignada a cada afirmación o proposición, ante la cual se pide una reacción, obtendremos rangos de saturación por parte del conjunto de entrevistados.

A partir de esta formulación de proposiciones que se supone que son indicadores de la actitud, percepción y conocimiento se puede lograr determinar la validación de las proposiciones utilizadas para eliminar las no pertinentes, calcular tendencias y reconocer probabilidades expresables estadísticamente.

b) Etapa II: Análisis en profundidad

A partir del reconocimiento de los “actores clave”, realizado previamente, representantes de las diferentes comunidades, se pretende constituir “grupos de discusión”. Esta metodología permite a partir de una conversación cuidadosamente planeada, recabar información relevante, pertinente y rica; intentando provocar la realización de auto confesiones por parte de los participantes, pues esto facilita la retroalimentación voluntaria, libre y transparente entre las y los partícipes; para así alcanzar el objetivo de la investigación (Gurdián-Fernández 2007).



De esta forma, se facilita establecer los nexos existentes entre la comunidad y su entorno; considerando la historia, usos y significados aplicados por parte de la comunidad, sobre su entorno directo.

Asimismo, identificar las diferentes percepciones surgidas a partir de las observaciones realizadas por la comunidad ya sea a través de su participación o no participación en los diferentes procesos de planificación y ejecución de los distintos proyectos y todas aquellas observaciones que puedan escapar al análisis cuantitativo superficial.

VII. Conclusiones:

Cuando nos encontramos en la búsqueda de soluciones ante los conflictos sociales surgido en el contexto de modernidad actual, es difícil pensar en decisiones que den pie a un proceso de desarrollo amigable con el entorno; las comunidades que habitan sus espacios; los ecosistemas; considerando sus características locales y necesidades propias. Comprendiendo además, que este contexto puede en ocasiones convertirse en una vorágine de cambios constantes e imprevisibles.

Principalmente, cuando las instituciones encargadas de gestionar estas decisiones se comportan respecto a modelos surgidos previamente, en tiempos en los que aún no surgían o consideraban criterios como el riesgo emergente o la responsabilidad frente a estos.

De esta forma, como afirma Robles: “Mientras las elites, las instituciones oficiales de la política, los partidos, los estados y los gobiernos siguen atados a las pautas de la sociedad anterior, los efectos colaterales de la modernidad sobrepasan las bien intencionadas decisiones para controlarlos y convierten a las instituciones en obsoletas y a sus discursos en retóricas de la ignorancia” (Robles 2000: 43).

Sin embargo, considerando los avances de los procesos comunicativos actuales, sería necesario asumir nuevas pautas de comportamiento que valoren la participación como una forma de profundizar el conocimiento, fomentando la negociación y cohesión, entre las comunidades y las entidades responsables de la planificación y toma de decisiones en el ámbito público.

Así, se abren los espacios para el surgimiento de procesos de revalorización de los espacios locales y naturales, fomentando el desarrollo responsable de las distintas sociedades; fortificando la

apropiación de las comunidades, y cerrando definitivamente el círculo de exclusión, represión y violencia simbólica impuestos históricamente.

Pues como afirma Beck: “Una sociedad que se percibe así misma como una sociedad del riesgo, se convierte con ello en reflexiva, esto quiere decir que los fundamentos de su actividad y sus metas se convierten en objeto de controversia pública” (Beck 1997c:178).

Entonces nuestro desafío consistiría en abrir los espacios de participación, poniendo en práctica los análisis realizados anteriormente, comprobando de esta forma la necesidad de comprender nuevos modelos de comunicación social en un contexto de una modernidad del riesgo.

Bibliografía:

- Beck, Ulrich; Giddens, Anthony y Lash, Scott. 1997. *“Modernización Reflexiva: Política, tradición y estética en el orden social moderno”*. España. Editorial Alianza.
- Beck, Ulrich. 1998. *“La Sociedad del Riesgo: Hacia una nueva modernidad”*. España. Editorial Paidós.
- Bourdieu, Pierre & Passeron, Jean-Claude. 2001. *“Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica”* en *“La Reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza”*. España. Editorial Popular. Pp 15 – 85.
- De Moragas, Miquel. 2012. *“Las Ciencias de la Comunicación en la ‘Sociedad de la Información’”*. Revista Diálogos de la Comunicación; Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social n°49. En línea, disponible en: <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/74-revista-dialogos-las-ciencias-de-la-comunicacion-.pdf>
- Díaz-Montiel, Zulay; Márquez-Fernández, Álvaro. 2008. *“La Modernidad en Habermas: Del ‘sistema’ (represor) al ‘mundo de Vida’ (liberador)”*. Revista de Artes y Humanidades UNICA 9. En Línea, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170118398004>
- Goebel, Anthony. 2010. *“Ecologismo de los pobres y marginalidad social: vehículos de complementariedad y puentes dialógicos”*. Reflexiones, Universidad de Costa Rica. Vol. 89, N°1: 127 – 142.
- Gurdián-Fernández, Alicia. 2007. *“El Paradigma Cualitativo en la investigación Socio-Educativa”*. Costa Rica. Coordinación Educativa

- y Cultural Centroamericana (CECC); Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).
- Israel, G. Estrella. 2011. *“Comunicación y Diversidad Intercultural. Conceptos, Dispositivos y Estrategias en Red”*. Revista de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima N° 19: 75 – 94.
- Lavell, Allan. 1996. *“Degradación Ambiental, riesgo y desastre urbano. Problemas y conceptos: Hacia la definición de una agenda de investigación”* en Fernández, María (compiladora). 1996. *“Ciudades en Riesgo: Degradación Ambiental, riesgos urbanos y desastres”*. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Leff, Enrique. 2004. *“Racionalidad Ambiental: La reapropiación social de la naturaleza”*. México. Primera edición, Siglo XXI editores.
- Luhmann, Niklas. 1997. *“Observaciones de la modernidad: Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna”*. España. Editorial Paidós.
- Maslow, Abraham. 1943. *“A Theory of Human Motivation”*. Revista *Psychological Review* N°50 : 370 – 396. En línea, disponible en: <http://www.altruists.org/f62>
- Merleau-Ponty, Maurice. 1993. *“Fenomenología de la percepción”*. España. Editorial Planeta – De Agostini, S.A.
- Quintero, José. (2012). *“Teoría de las necesidades de Maslow”*. Ensayo para el Doctorado en Ciencias de la Educación – No publicado-, Universidad Fermín Toro, Barinas: Venezuela. Email: rquinter2005@gmail.com
- Robles, Fernando. 2000. *“El Áspero Disgusto de la Modernidad y La Globalización: La Conformación de las Sociedades Periféricas de*

Riesgo. Esbozos para una Reubicación de lo Político". Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura N° 1: 33-70.

Robles, Fernando. 2005. "La Modernidad 'Irresponsable': La Comunicación de la 'Irresponsabilidad Organizada' en Sociedades de Riesgo". Revista MAD N°13. En línea, disponible en: <http://www.revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/viewArticle/14673/14989>

Rodrigo, Miquel. 2005. "Modelos de la Comunicación". Portal de la Comunicación InCom-UAB. En línea, disponible en: http://www.portalcomunicacio.org/uploads/pdf/20_esp.pdf

Romano, Vicente. 2000. "Poder y Comunicación". Revista Laberinto N°3. En línea, disponible en: http://laberinto.uma.es/index.php?option=com_content&view=article&id=79:poder-y-comunicacion&catid=37:lab3&Itemid=54

Silva, Víctor. 2010. "Comunicación y emergencia de nuevos campos de estudio". Portal de la Comunicación InCom-UAB. En línea, disponible en: http://www.portalcomunicacion.com/lecciones_det.asp?id=56

Skewes, Juan C. et al. 2012. "Ciudadanía y sustentabilidad ambiental en la ciudad: la recuperación del humedal Angachilla y la organización local en la Villa Claro de Luna, Valdivia, Chile". EURE (Santiago). N° 38: 127-145. En línea, disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612012000100006&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0250-71612012000100006

Werner, Klaus; Weiss, Hans. 2003. "El libro negro de las Marcas: El lado Oscuro de la Empresas Globales". Argentina. Editorial Sudamericana.

Wolton, Dominique. 2010. *“Informar no es Comunicar: Contra la ideología Tecnológica”*. España. Editorial GEDISA S.A..